



El desarrollo de la competencia oral: conferencias en infantil.

María Elena Ávalos

Directora del CEDI de Coyoacán -México-

www.cedi-coyoacan.org

El lenguaje es una actividad expresiva, cognitiva y reflexiva que se usa entre otras situaciones, para establecer relaciones interpersonales, para expresar sentimientos y deseos, para proponer o defender ideas.

El lenguaje es un medio de comunicación, exclusivo de los seres humanos. Todos nos valemos de él y el éxito o el fracaso que tengamos, en los distintos aspectos de nuestra vida, dependerá, en gran parte, de la forma en que lo usemos.

Podemos tener en nuestra mente ideas ricas, diferentes, exclusivas, pero de nada servirán, si no somos capaces de transmitirlos por eso es muy importante que en el salón de clases les demos a los niños oportunidad de hablar, de comentar. Expresarse por medio de la palabra es para los niños una necesidad y el uso del lenguaje oral debe tener en la actualidad una alta prioridad en la educación preescolar y estar muy lejos de los conceptos antiguos de la educación que pensaba que el niño debía estar callado y quieto para escuchar y aprender todo lo que le decían sus sabios maestros.

Los niños cuando llegan a preescolar ya dominan lo básico de la lengua, generalmente hablan con las características propias de su cultura, usan la estructura lingüística de su lengua materna. Saben que pueden usar el lenguaje con distintos propósitos tales como: manifestar sus deseos, conseguir algo, hablar de si mismos, etc., y esto según coinciden muchos psicolingüistas lo han conseguido por medio de dos procedimientos: *la imitación y la creatividad*.

Por imitación el niño logra constantes aproximaciones a las distintas formas de hablar que abundan a su alrededor y que le permite estar en contacto con una variedad de modelos lingüísticos y de casos en que la lengua opera con lógica.

Por creatividad va descubriendo lo que hay de común entre unos casos y otros y entonces intuye el sistema de la lengua pues aunque el niño no tenga capacidad para formular ni explicar por qué hace las cosas, lo aplica. La creatividad le permite seguir avanzando en la adquisición de la lengua, especialmente por analogía.

Algunos de los errores frecuentes en el lenguaje infantil son demostración de que el niño conoce el sistema de la lengua y es consecuente con él. Si de *comer* deriva *comido*, es lógico, para él, que de *romper* derive *rompido*; si de *correr* dice *corrí*, de *hacer* dirá naturalmente *hací*; y así podríamos multiplicar los ejemplos.

Por la imitación el niño aprende palabras y frases, por la creatividad es capaz de inventarlas.



Los maestros, debemos fortalecer en el niño las capacidades de habla y escucha porque el lenguaje es la herramienta cultural de aprendizaje por excelencia y con ella el niño va construyendo su conocimiento porque es capaz de preguntar a otros y preguntarse a sí mismo sobre aquellos asuntos que le interesan. El niño piensa, comunica lo que ha pensado, confronta con otros sus ideas y de ahí construye, según hemos estudiado en las teorías actuales del aprendizaje y de ahí sabemos que los seres humanos construyen su conocimiento, es decir, hacen suyos saberes nuevos cuando los pueden relacionar con los que ya tenía.

Llevar a la práctica esto es un desafío para las educadoras pues hay que observar constantemente a los niños para indagar qué sabe y a partir de esto diseñar actividades que contribuyan con algo más a lo que ya saben, es decir, una vez que la maestra sabe "dónde" se encuentra el alumno, ha de promover el conflicto cognitivo como forma de aprender.

Basándonos en todo lo anterior y especialmente en Freinet para favorecer el desarrollo de la competencia oral, en el CEDI implementamos las conferencias infantiles que es una de las propuestas pedagógicas de Freinet.

C. Freinet

Fue pionero en la introducción de los medios de comunicación en la escuela; pero sobre todo un gran innovador de la pedagogía.

De la vasta obra de podemos destacar su enorme mérito al darles voz a los niños, campesinos del pueblo francés donde enseñaba junto con su esposa Élise. Pronto renuncia a una enseñanza basada únicamente en la memoria, el cálculo mecánico de las operaciones, el aprendizaje de datos alejados de la vida cotidiana y a aquella información que no logra despertar el interés de los niños.

Lo hace también como una forma de ayudarse a sí mismo, pues como consecuencia de una herida de guerra tiene serias dificultades respiratorias: no puede dictar por mucho tiempo sin sentir que se ahoga, y así busca la forma de que los chicos aprendan por sí mismos, lo cual le ofrecía tiempos de descanso sin tener que hablar en voz alta.

No fue sólo su necesidad personal: su interés radicaba en encontrar un método que no los hiciera depender de un maestro cada vez más limitado, y que ellos mismos supieran cómo buscar y construir su propio conocimiento. Pronto se percató del entusiasmo que los niños encontraron en la producción de textos, individuales al principio y como producto de la colaboración grupal después.

Maestro de pueblo, de una escuela multigrado y con grandes necesidades económicas, no se amedrentó y buscó en la historia de la pedagogía, en las experiencias de otros educadores e ideólogos de lo que hoy conocemos como "escuela activa". Así gastó sus ahorros para asistir a un congreso en Ginebra, pero no encontró una solución; las respuestas que ofrecían a los problemas escolares requerían recursos onerosos y poco adaptados a las condiciones rurales.

Necesitaba hacer algo por la educación popular, ligarla a las necesidades de la vida cotidiana, y que los niños fueran constructores del conocimiento más que recipientes o páginas en blanco. Mario Kaplún lo narra con estas palabras: "Sigue buscando



incansablemente, da vueltas a sus ideas. Hasta que, finalmente, al hojear un catálogo de ventas por correo, la oferta de una novedosa imprenta manual sencilla, elemental, relativamente barata, manejable por los niños le lleva a vislumbrar y ensayar una salida: introducir en la clase un medio de comunicación. Con sus magros ahorros compra la mini-imprenta, la instala en medio del aula y la pone a disposición de los alumnos.

Esto nos habla de un objetivo que hoy en día muchos postulan: llevar la tecnología a la escuela. Pero la última frase de Kaplún es la que hace la gran diferencia, “la pone a disposición de los alumnos”; es decir que permite la expresión, la usa como eje y motor del proceso educativo de cada alumno.

Freinet buscó renovar la esencia del sistema educativo con la introducción de un medio, pero es evidente que usar la imprenta per se no bastaba, sino que al introducir esta tecnología modificó las pautas de relación del alumnos con el conocimiento. Dejaron de ser el extremo pasivo de la comunicación volviéndose emisores activos, creativos y capaces de transmitir sus propias ideas.

Alguien podría preguntarse: “¿Qué haría Freinet hoy en día con Internet?” Probablemente lo mismo, porque no es el medio o la tecnología en sí la innovación, sino lo que hizo con ella lo que logró despertar en sus alumnos la motivación por el saber y el deseo de compartirlo. Permitió a los niños trabajar temas que les eran cercanos y vivían cotidianamente, los animó a que buscaran información, la procesaran y discutieran, les enseñó a escribir, corregir e intercambiar con niños de otras escuelas o países. Con ello se interesaron por otras tierras y ambientes, por otras épocas y culturas diferentes.

En la actualidad AMEI hace esa propuesta para que los niños del mundo se escriban por medio de e-mails e invita y coordina a las escuelas para lograr ese acercamiento entre los niños del mundo.

En un ambiente pedagógico como el creado por Freinet, los niños aprenden con más naturalidad a leer y escribir (pues les interesa aprender); así se inician en actividades como: investigar, estudiar, pensar, decidir, discutir, o elegir por consenso del grupo. Los alumnos, al ser responsables de sus textos, sienten la necesidad de que las cosas salgan bien: ellos solos le exigen al colectivo de redacción que debe ser claro y con ideas precisas.

Al corregir un texto, se dan cuenta cuando algo está bien o mal escrito; y así comprenden que una palabra o frase incorrecta no permite entender el significado del texto, como tampoco tener una lectura adecuada si la ortografía de sus palabras carece de precisión.

Para escribir, redactar y expresar sus ideas tienen que citar, entrevistar a personas que saben más que ellos sobre temas de la vida cotidiana de su comarca, así como profundizar en su clima e historia y características geológicas y geográficas, hacer observaciones, elaborar mediciones, cálculos, costos, diseñar la presentación, e incluso ahorrar en los materiales. Sobre todo se responsabilizan en grupo, pues el fin del trabajo es compartir los problemas comunes del pueblo y hacer su propio periódico.

En resumen, Célestin Freinet salió del aula para ayudar a sus alumnos a comprender la vida que los rodeaba; así se percató claramente que los medios de comunicación y



las nuevas tecnologías sirven para entretener, pero sobre todo, son una vía para enseñar a aprender y a generar la construcción del propio conocimiento, esto sigue siendo actual y es lo que aún no se logra entender del todo, el que los niños participen en su aprendizaje. En el CEDI una de las actividades que nos acercan a esta construcción del conocimiento en el niño son en las **conferencias** ya que como dijimos anteriormente, además de favorecer el desarrollo de la competencia oral nos permite saber qué es lo que les interesa a los niños investigar y sobre eso trabajamos abarcando el resto de las competencias e involucrando los medios de comunicación y las nuevas tecnologías que en la actualidad ya están en la vida cotidiana de nuestros niños.

Los niños de preescolar 1, 2 y 3 (4 a 6 años) trabajan **con investigaciones o conferencias**. La maestra les pregunta qué tema les gustaría investigar y a los más pequeños, los de preescolar 1, que apenas se inician en esta actividad, les propone algunos temas en base a lo que ha escuchado de las pláticas de sus niños. A Julián, de preescolar 1, le acaban de regalar unos periquitos australianos y lo cuenta a todos sus compañeros en la hora del círculo, y Lupita le pregunta al grupo si les gustaría saber cómo hay que cuidar a esos animales, qué comen, cómo nacen, etcétera. Todos los niños se entusiasman y dicen que sí. Lupita les explica cómo deben investigar en casa con ayuda de papá o mamá y después exponer lo aprendido frente a sus compañeros.

Pregunta quién quiere investigar, por ser una actividad nueva no hay muchas manos levantadas, Diego la levanta y Lupita le da una hoja que lee junto a Diego y en donde Lupita explica a sus papás cómo deberán apoyar a Diego para que exponga el próximo viernes.

Lupita en toda la semana organizará actividades para cubrir competencias tanto del mundo natural como las relativas al pensamiento matemático, artístico, físico, a las del lenguaje y del desarrollo físico que tendrán alguna relación con el tema de las aves en donde englobará a los pericos australianos.

El tema de las conferencias generalmente dura una semana pero esto dependerá del interés del grupo.

Los preescolares 2 y 3 como ya han tenido la experiencia previa y es una actividad que les encanta hacer, lo que sobran son propuestas de temas por lo que casi siempre se hace una votación democrática si hay más de un tema propuesto.

Además de todos los conocimientos que les proporciona esta actividad, a nivel de desarrollo personal y social se favorecen muchas competencias tales como las de reconocer sus cualidades y capacidades y también las de sus compañeros, adquirir gradualmente mayor autonomía, comprender que hay criterios, reglas y normas externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa, y en general la seguridad emocional que desarrollan los niños va a ser fundamental para lograr una búsqueda más efectiva de las oportunidades de aprendizaje.

Ma. Elena Avalos Larrea